



Año II

Madrid 28 de Julio de 1898.

Núm. 67.



JOAQUÍN HERNÁNDEZ (*Parrao*)

# LA SANGRE TORERA

Para EL NENE  
Redacción de *El Noticiero*.  
SEVILLA

**N**o sabe uno de qué escribir.

La suspensión de las garantías constitucionales nos coge por medio á todos los españoles, y ¡guay! del que intente la libre emisión de sus ideas sin estar autorizado previamente por el lápiz rojo del censor fiscal.

Pendiente de un cabello de Sagasta vemos la espada de Pepe Damocles dispuesta á caer de un momento á otro sobre nuestras miseras cabezas, huérfanas de seso y henchidas de *pánico*, como la de aquel célebre cortesano de Siracusa.

¿He dicho *pánico*?... Pues dicho queda, que á *miedo cerval*—que diríamos ahora—debe atribuirse el *achicamiento* de Damocles ante el brillo siniestro de la tajante espada.

—Yo veo lápices rojos por todas partes. El pelo de Sagasta, aun tratado con quina por su ilustre peluquero, debe andar ya débil y propicio por tanto á quebrarse pronto.

—Quiébrese en buena hora, pero no sobre mi cabeza. Enfunden el lápiz los censores y hablemos de lo que pueda hablarse, que tiempo habrá para otras cosas más.

\*  
\* \*

¿Hay ó no hay sangre torera? He aquí el punto grave de mis cavilaciones.

Por eso me dirijo á *El Nene*. Este insigne escritor vive en el riñón de la torería: sigue como ninguno el alza y baja de la clásica afición, vé y clasifica con perspicacia y arte; ¿quién como él para aliviar mis dudas?

Yo creo que la sangre torera se va clarificando mucho y antes de poco... ¡igual!

Cuando hace algunas tardes ví á *Lagartijo* abrir los brazos, llegar á la cara, levantar los codos, apretar y clavar un par de banderillas magnífico, me dió el corazón un vuelco terrible y sentí rodar por el rostro lágrimas de entusiasmo.

La muchedumbre *se deshizo* en aclamaciones.

—¡Aún hay sangre!—murmuré yo.

Pero días después, esa misma multitud enronquecía de júbilo porque un niño de siete años ponía á un torete un par al quiebro, á tiempo de que el animal *le quebraba* á él, por *precoz*.

—¡Ya no hay sangre torera!—iba yo diciendo al salir de la plaza, mohino y cabizbajo.

*Lagartijo* «emborrachó» á los aficionados recordándoles un mundo de placeres, que pasó ya (como pasan las ondas por el río), y aquel muchachuelo, casi perni-quebrado por el torete, me anunció á mí el triste porvenir que nos aguarda.

No hay que hacerse ilusiones. ¡Ya no hay sangre torera!

Antaño estábamos dispuestos á dar la vida por si *Frascuero* ó *Lagartijo* debían ceñir la corona del maestro y empuñar el cetro de la tauromaquia.

Ogano asistimos á un Cavite taurino y nos quedamos tan frescos.

Antes, los escritos y opiniones del *Tío Jilena*, *Don Éxito*, Sánchez de Neira y *Don Jerónimo*, eran discutidos con calor y comentados con pasión.

Hoy, ni se discute, ni se comenta, ni casi se lee. ¿Que no se pueden publicar revistas de toros?... ¡mejor!... Y no pasa nada.

Una de las más ruidosas revoluciones estalló en Madrid, á la salida de los toros.

Ahora no estalla nada, y paciente el público—legítimo y auténtico carnero de *Pan y Hurgo*—

soporta las contorsiones del torero moderno, payaso con traje de luces, saltibanqui con moña y coleta.

¡Esto se val! ¡Ya no hay sangre toreral!

Si se permitiera hablar de *Guerra*, algo diría del famoso cordobés; y aunque voluntad no me falta y bríos tampoco, vuelvo á ver ¡lápiz impío! la espada de Pepe Damocles y el sutil cabello de D. Práxedes.

Aquí todos nos hemos convertido en niñas toreras.

Angelita Pretel y Lolita Pagés son las dueñas del cotarro.

Los aficionados del antiguo régimen—D. Nicolás Rivero lo era de verdad—pasaron ya para no volver nunca. Los que quedamos ahora debemos calzar enaguas de hilo puro y pantalones de bombasí.

Hasta los diestros más célebres tienen nombres femeninos. *Guerrita, Bombita, Badila, Agujetas, Pulguita*. . . mil más.

Todo se empequeñece. Esto se acaba.

¿Hay ó no hay sangre torera? He aquí mi duda.

Venga en mi socorro el ilustre *Nene* y ponga con el arte que Dios le ha dado el rejón de su ingenio en el cerviguillo de la cuestión.

Pero tenga en cuenta las circunstancias, para no caer en la previa censura, y sepa por mi pluma el sucedido más gracioso que darse puede en este bendito país de Auñones y niñas toreras.

—¡Ya no hay sangre!—gritaba la otra noche en la esquina del Suizo un viejo picador de toros.—  
Ya no hay corazón, ni vergüenza, ni riñones. En mis tiempos había agallas y se mataban toros de más *cuidao* que éstos.

Un polizonte que *espiaba* el corro echó la mano encima al picador y se lo llevó á la *preven*.

—¡A mí por qué me detienen!—exclamaba el pobre hombre.

—*Pur incitar á la revolución*—argüía el polizonte.

—Este hombre está borracho, señor inspector.

—Sé *lu* que me digo. Usté ha dichu que ya no hay vergüenza, ni corazón, ni sangre. . .

—Y no la hay, no señor.

—Y ha dichu que los ministrus eran antes de *más cuidao* que ahora.

—No, hombre, no. Si hablaba de la sangre. . . torera.

—Entonces. . . (*el guardia vacila*) . . . está mu bien dicho. Estamos conformes. . . ¡Ya no hay sangre toreral!

Y el polizonte, dando el brazo al picador, salió con él de la *preven*, recordando aquellos tiempos felices de vergüenza y corazón en los que tanto lustre dieron al arte clásico *Lagartijo, Gordito, Frascuelo* y Cayetano.

¿Cree *El Nene* que se ha acabado la sangre torera?

Yo creo que sí.

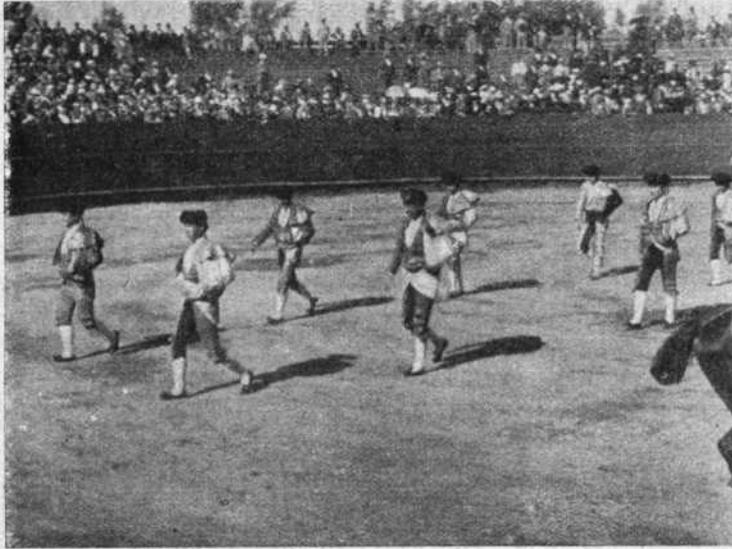
Pues si no, ¿consentiríamos esto?

DON MODESTO.



—*Mardita sea*. . . No *pué serse mataor de verdá*; porque hasta *pa dir á afeitarse* lleva uno la mar de golfos.

# Toros en Francia.



Paseo de las cuadrillas, capitaneadas por *Guerrita* y *Bombita*

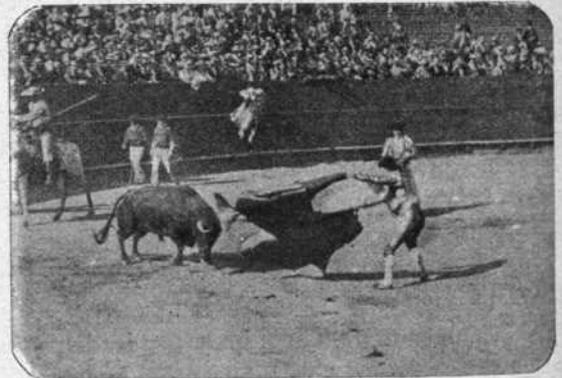
quites estuvo siempre oportuno, realizando algunos de verdadero peligro, y *adornándose* como solo él sabe hacerlo.

Banderilleando al quinto toro, con la maestría y elegancia que le son proverbiales, entusiasmó a la multitud, que premió con nutridos aplausos la excelencia de su trabajo.

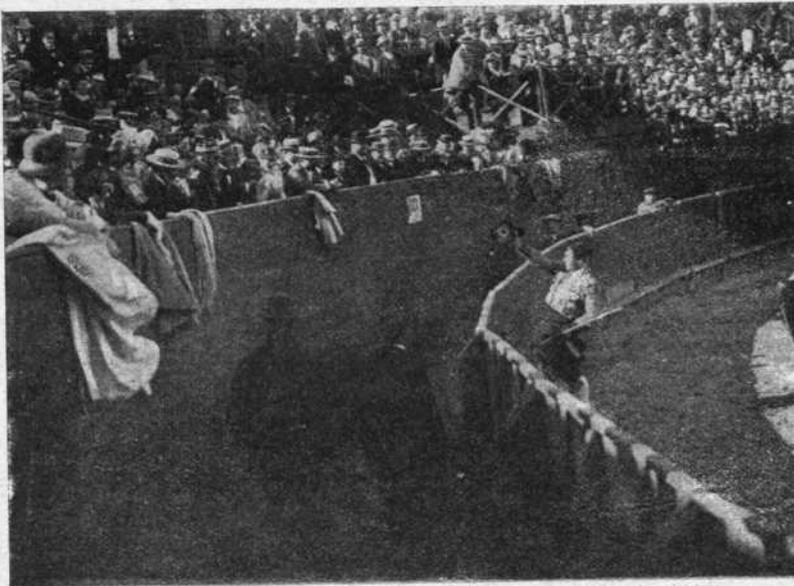
Manejó el trapo rojo con mucho arte, dando á cada toro lo que sus condiciones exigían y haciendo verdaderos milagros para convertir en bravos aquellos animalitos tan mansurroneos y tan dignos de una carreta.

Con el estoque también estuvo bastante afortunado.

Despachó al primero de una estocada supe-



*Guerrita* en el segundo toro.



*Bombita* brindando en su primer toro.

PERPIGNAN.—El día 14 del actual, se celebró en aquella plaza una corrida de toros, procedentes de la vacada de Flores, que resultaron mansos en general, excepto los lidiados en quinto y sexto lugar que, aunque sin ser gran cosa, cumplieron.

\*  
\* \*

**Guerrita** estuvo toda la tarde hecho un coloso, probando una vez más ante los inteligentes que es, hoy por hoy, el torero número 1, sin que haya quien pueda disputarle el puesto que ha sabido conquistar en buena lid.

Hizo primores con la capa, á pesar de las pésimas condiciones del ganado, sacando de él todo el partido que pudo; en

rrior y un certero descabello á pulso, que le valieron una ovación.

Atizó al tercero una estocada hasta el puño, un poco delantera, que bastó para que el toro doblase.

Se deshizo del quinto con una estocada superiorísima, y oyó la ovación número no sé cuántos de la tarde.

\*  
\* \*

**Bombita** hubo de luchar con el maestro cordobés, y bastante hizo no desmereciendo en nada de su compañero.

Toreó de capa con ale-

gría y parando; hizo buenos quites, *adornándose* y conquistando muchos y justos aplausos. En banderillas no estuvo más que medianamente, por lo que su trabajo resultó un poco deslucido.

Con la muleta hizo faenas muy aceptables y dió algunos pases superiores, con esa valentía y serenidad que le caracterizan.

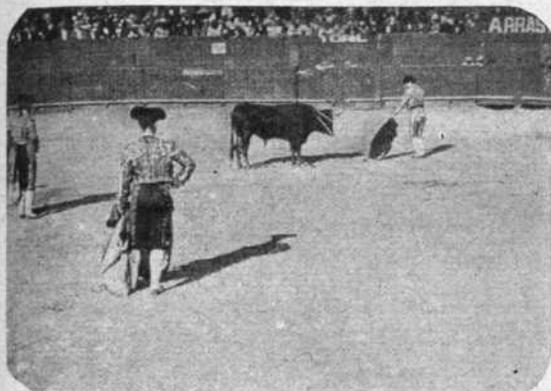
Al herir, quedó á mediana altura en el segundo y bien en los cuarto y sexto, siendo muy aplaudido durante toda la corrida.

\*  
\* \*

Los picadores no hicieron cosa alguna de provecho, pues, como de costumbre, estuvieron bastante remolones.

Aunque los banderilleros se hubieran propuesto hacerlo mal, no les resultara peor su trabajo.

Sólo pusieron algunos pares buenos, Moyano y *Pataterillo*.



*Bombita* entrando á matar al cuarto toro.

La entrada, floja.

La tarde, bastante desapacible á causa del viento.

Los servicios de plaza, mal atendidos.

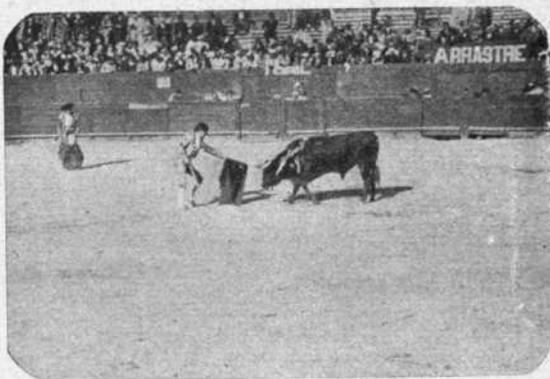
La dirección, regular.

La presidencia, acertada.

La corrida, en conjunto, pudo calificarse de mala por el ganado y regular por el trabajo de los diestros.

No obstante, el público quedó bastante satisfecho, pues las faenas de los dos espadas, sobre todo de *Guerrita*, fueron superiores en general.

¡Lástima que el ganado de Flores no haya dado el juego que los aficionados esperaban!



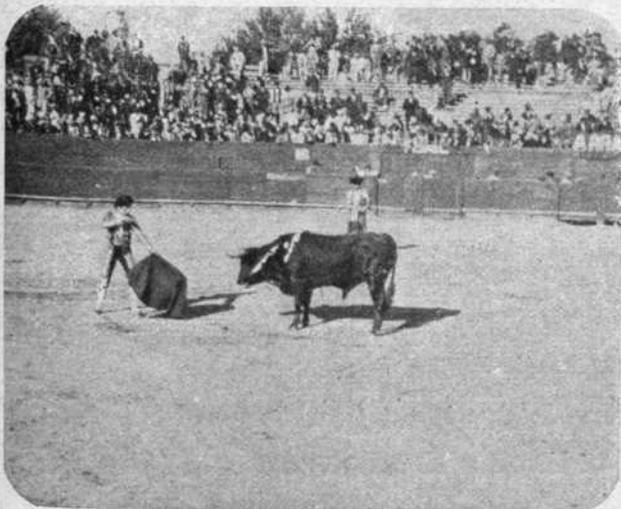
*Guerrita* pasando de muleta al quinto toro.

Creemos que el Sr. Flores procurará en otra ocasión buscar el desquite, dado el prestigio de su vacada.

Y con esto se despide de ustedes hasta otra,

J. D.

(Instantáneas de J. Durand, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



*Guerrita* entrando á matar al quinto toro.



# Ganadería de D. Rafael de Surga.



¿Quién no sabe que D. Rafael de Surga es un ganadero andaluz merecedor de la fama que disfruta?

Allá, escondido en el pueblo de las Cabezas de San Juan (término de Jerez de la Frontera), donde vive, no piensa más que en su campo y en sus toros, no ocupándose jamás, ni de las mentiras de la sociedad, ni en otras cosas que no sean aquellas á las que con satisfacción vive consagrado.

La fundación de esta vacada la llevó á cabo D. Antonio Merá, el que el año 1884 compró reses á D. Vicente José Vázquez, ligándolas con otras que había adquirido de la famosa ganadería de don Pedro Ulloa, lidiándose la primera corrida á su nombre en la plaza de Madrid el 1.º de Junio de 1828 en la 7.ª corrida de abono, luciendo los toros divisa azul y encarnada.

Allá por el año de 1838 vendió el Sr. Merá toda la ganadería á D. Juan Castrillón, el que con divisa encarnada y amarilla lidió una corrida el 19 de Septiembre de 1842, 19.ª de abono.

Hasta el año 1862 poseyó la vacada el Sr. Castrillón, teniendo sus altas y sus bajas, más bien por descuido de su dueño que por otras causas, enajenándola á don Eduardo Schelly, quien en pocos años llegó con su vacada á la altura de las primeras de su época, poniéndole divisa celeste y encarnada, que es la que usa hoy el señor D. Rafael de Surga, por lo que no ha perdido su antigüedad.

El 11 de Noviembre de 1883 se lidiaron en la plaza de Madrid los toros *Jabaito* y *Medianito*, que gustaron mucho al público.

D. Rafael de Surga compró la mucha bravura. El 18 de Agosto de 1867 verificóse una corrida benéfica en Cádiz, en la que un toro de Surga tomó 24 puyazos y mató seis caballos.

En Málaga se corrió una novillada de Surga el año 95, que tomó en junto 54 puyazos y mató 25 caballos. Estos toros se anunciaron como desechos de tienta y cerrado.

Ya en los años 1896 y 97 se han jugado muchas corridas de D. Rafael de Surga en las plazas de Andalucía, dando todas ellas excelente resultado.



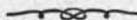
*Rafael de Surga*

parte más importante de la ganadería á D. Eduardo Schelly, y con mucho esmero, inteligencia y gastos que nunca ha economizado, tiene conseguido con creces su sueño: la formación de una ganadería digna de la fama que por sus hechos le dieron cuantos toros lleva lidiados.

El 12 de Junio de 1884, se lidiaron por primera vez á su nombre en la plaza de Madrid dos toros, llamados *Gazapo* y *Gallareto*; los dos cumplieron bien, mostrando

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.





EMILIO TORRES (*Bombita*)

## Manuel García (el Espartero).

«Ece homo.»

He ahí al hombre destinado al martirio y á quien las masas empujaron al suicidio, obligándole con sus locos aplausos y ovaciones delirantes á sostener lo imposible contra el arte: la temeridad por norma, lo absurdo por instinto, vencer pereciendo.

Testigo de sus arrojos, le observé atónito mil veces, le admiraba su consecuencia en el error y le compadecí.

Ese hombre—me decía,—es una afirmación grandiosa dentro de su negativa inteligencia. Sucumbirá cuando el acierto de un pitón taladre cualquier órgano vital de su ser.

¿Era idiota, era un desequilibrado, era un inconsciente? No; Manuel García fué un temperamento, un carácter, un caso fisiológico fenomenal en que lo abstracto, la cualidad pensante, residía en las ventrículas del corazón, no en la masa del cerebro. Por esto el bajo pueblo, que juzga de las acciones valerosas sin que le convenzan las retóricas del justo medio, se apropió al torero, le hizo su ídolo, cantó con el propio sentimiento de su corazón amorosas endechas y dejó decretado por voto unánime que el *Espartero* era una institución y los llamados á venerarle y enaltecerle, aquellos que adoraban sin discutirlo su delirante fetichismo.

¿Cómo surgió el fenómeno? Inopinada é impensadamente.

Una noche llegó el padre de García á la reunión de aficionados taurinos establecida en el bajo de la fonda de Europa por su entrada de la calle de las Sierpes.

En aquel cuadrado salón—hoy destinado á sala de lectura para los huéspedes de dicha fonda,—tenían una tertulia varios inteligentes, y entre sorbo y sorbo de aromático café se discutía de toreo, se hacía historia del arte y se derramaba verdadera gracia andaluza.

El decano de los tertulios era mi inolvidable amigo D. Carlos García Lecomte, persona de altísimo concepto en la afición y cuya autoridad era reconocida por diestros y aficionados. García Lecomte en su niñez había sido testigo á diario de las escenas que se desarrollaron en la Escuela de Tauromaquia preservadora de Sevilla, y había oído hablar de arte nada menos que á Pedro Romero, director de aquel centro docente, si es permitida la frase.

Con la amabilidad que le distinguía oyó la petición que le hizo Joaquín García, industrial en labores de esparto, y enterado de que un hijo de éste deseaba á todo trance darse á conocer en Sevilla, aprovechándose de estar ya próxima la novillada á beneficio de la Hermandad de la Virgen de la Esperanza, contestóle que no estaba en su mano conseguir tal deseo.

Pero fué tanto lo que habló el petionario y tantos los encomios que hizo de su hijo, que al fin D. Carlos tuvo que contestar:

—Pero si no lo conozco, ni sé de sus condiciones, ni á ningún aficionado he oído

—Bien, hombre, pues ya tenemos el apodo, dijo Acuña. Te pondré el *Espartero*; y de Sevilla, ¿eh?

—Sí, señó.

Cuarenta y ocho horas antes de la corrida se oía por calles y plazas el pregón popular de ciegos, mancos, cojos y tullidos de todas clases que decía: ¡TOROS, TOROS EN SEVIYA!

Efectivamente, el programa anunciaba la tarde del domingo 12 de Julio de 1885, para efectuar una corrida de ocho novillos: dos de D. Gregorio Zambrano y Hermano, vecinos de Alcalá del Río, que serían rejoneados por Manuel Cano Iglesias y José Sánchez Morillo y muertos por Antonio García, *Fatiga*, y seis de D. Anastasio Martín, de Sevilla, estos queados por Francisco Avilés, *Currito*, Juan Manuel Campó y Manuel García, el *Espartero*.

Mi amigo D. Carlos no quedó en ridículo; el *Espartero*, que aquella tarde de prueba vistió terno azul marino y oro, dió al tercer novillo cinco pases y una estocada aguantando, buena, habiéndole capeado durante el primer tercio con cinco verónicas y un farol, y al sexto lo despachó de una á volapié, algo baja, previos 11 pases con mucha serenidad. Para un torero incipiente, un matador más incipiente todavía y un joven de diecinueve años y medio de edad, era quedar bien.

Comenzaron las discusiones templadamente; después con más fuego; por último, con las insensateces de la locura.

¿Casualidad la primera tarde?

¿Casualidad la segunda?

Aquel pasar sereno, franco y decidido; aquel arranque frente al testuz, corto; aquella indiferencia en el peligro, ¿no eran pruebas palpables de un corazón de hierro?

Con *Espartero*, que había enloquecido á casi un pueblo, había que hacer algo grande, algo extraordinario y resonante.

Concederle la alternativa á los sesenta y tres días de haber pisado la arena del circo sevillano y tomar parte en siete novilladas en el mismo.



EN 1885

—On Carlos, que mi chiquiyo está loco por torear esa corria y no he é ponerlo en ridículo. Es mu valiente y quiere toros.

—Bueno, hombre; pues siquiera, antes de dar yo paso alguno, preséntame al matador, y lo conoceré, y según le oiga ya se decidirá.

A la noche siguiente entraba en el salón-café Joaquín García acompañado del mozalvete su hijo. Lo presentó á D. Carlos, éste le hizo varias preguntas acerca de lo que hubiese toreado, y en dónde; y entre duda y duda y movimientos de cabeza por parte de Lecomte, al fin convínose en que le hablaría al Mayordomo de la Hermandad con todo interés, aunque pareciéndole que el *sujeto* no cumpliese.

Dados los respetos que se merecía y otorgaban á mi querido amigo García Lecomte, parece inútil decir que fué aceptado su matador por la Junta, puesto que de ningún modo podía desairarse á tan gran padrino.

Concedido el *exequatur* y enterado el matador de su buena estrella, una noche fué acompañando á D. Carlos para una entrevista con el conocido impresor D. Salvador Acuña, que debía hacer los carteles y programas, para lo cual constituía una especialidad tan inteligente tipógrafo.

—Acuña, dijo D. Carlos, aquí tiene V. á mi ahijado matador, que viene á que se le ponga en el cartel por haberse dado autorización para ello.

—Bueno, bueno; ¿y cómo te llamas?

—Manuel García, cortestó muy formal el joven.

—¿Y no tienes mote ó alias?

—No, señó.

—Pues es menester ponértelo, como á los demás.

Entonces García Lecomte, terciando en la conversación, hubo de decir:—¿Pero tú no tienes oficio? ¿en qué trabajas para comer?

—Pué en el esparto; soy espartero en cá é mi pare.

Ya era Brakma del toreo, gran Fetiche, todo en esencia y virtud.

El 13 de Septiembre del mismo año, el espada *Gordito* prestóse á cederle la espada para que matase el primer toro de los de D. Anastasio Martín jugados en esa tarde.

La entrada fué inmensa y el *Espartero* salió del circo llevado en hombros de esa juventud tan propicia siempre al ejercicio de la carga. Sin embargo, el ídolo entró á matar—decía un panegirista—con el toro en las tablas, no terciado sobre éstas, sino con la *penca* apoyada en ellas. Es decir, todo lo contrario al arte, puesto que la salida del matador ó tenía que ser rebotado por la cara, ó dándose de bruces con los *tableros*.

¡Soberbia ignorancia!

Pero si una prueba se necesitara que concluyentemente diera razón de la escasa inteligencia del *Espartero*, el hecho ocurrido el 19 de Septiembre de 1885 en la plaza de Zalamea la Real, justifica qué podía esperarse de tan decidido paladín. El primer toro de los cuatro lidiados de la ganadería de D. Juan J. González Nandín llegó á la muerte tan cobarde que aun apléndole puyazos y banderillas en los cuartos traseros no dejaba la quereñencia natural de la puerta del toril en que se refugiara. El *Espartero* se dejó llevar de su idiosincrasia, y sin fijarse ni tener para nada en cuenta que el toro tenía el hocico apoyado en la arena y abierto de manos, le arrancó á volapié, saliendo enganchado por la pierna derecha y dando una caída de cabeza, produciéndose heridas en ambas partes. Así sabía de arte de matar y así se suicidaba.

La prensa andaluza, particularmente la sevillana, no cesaba en los elogios al torero, y éste extendía su popularidad á poblaciones donde ni siquiera le conocían personalmente.

Yo no le ví hasta el año 1886; mas como pertenezco al escaso número de inteligentes que juzgan con los hechos y no con la lectura de periódicos, cada vez que á mi presencia se encomiaba el arte del *Espartero*, solía decir:—«Efectivamente, 14.000 reses por cada corrida es poco precio. Jugarse la vida, no lo tiene.» «El valor no se aprende, pero sí el arte y éste no se adquiere en sesenta y tres días.»

Una tarde del mes de Junio de 1886 (día 20) se presentó *Espartero* en Málaga, acompañado de *Guerrita*, para trabajar seis toros de la Viuda de Barrionuevo. ¡Qué tarde aquella! Fué inolvidable.

Cuando tocaron á muerte al primer toro, llamado *Alicantino*, retinto, ojos de perdiz, hallábase éste parado en los tercios, delante de toriles. A este terreno fué á buscarle decidido el espada, y colocando la punta del estoque sobre el vuelo de su pequeña mula, fuéle acercando paso á paso, y al llegar materialmente á la cabeza, ofreciendo á la res un pase de pecho preparado, situándose el espada entre ambos pitones, humilló la fiera hasta dar con el hocico en la arena, y ante este peligrosísimo embroque, no pude contenerme y exclamé:

—Va á volar ese hombre obcecado.

Efectivamente, el toro, en su posición, tenía ganado un tiempo de los dos que imprescindiblemente tiene que ejecutar para coger, y García tuvo tanta suerte que le enganchó por la taleguilla, dejándole en pie al escurrirse del asta derecha.

Otro hombre, al verse en su situación, hubiera obrado á seguida con más cautela, ya que no arte; pero *Espartero* arregló otra vez la mula como antes, se embrocó nuevamente y dije cantando el *golpe*:

—Segunda cogida.

Y segunda fué, y con igual suerte. No comprendía el temerario espada que no podía pasar, faltar de espacio para mover los brazos con el desahogo necesario, ni que es contra arte llegar á la *enra* de una res en completa humillación.

Quiero no pasar por alto el lance ocurrido con el quinto toro, que cogió los medios y en ellos se defendía, hasta el punto de que sólo le podían entrar con los rehiletes á la media vuelta. Basta decir que *Espartero*, al pasar, fué mecido horizontalmente entre ambas astas y arrojado á gran altura, sin desconcertarse por ello, y matándolo de un estocorazo hondo y entrando por delante, á salga lo que saliere.

El vello se erizaba de presenciar sudacia tanta!

Mi juicio *a priori* se había confirmado. Las cogidas se sucedían por el diestro alardeaban cada año más de la defensa de su ídolo, y éste sostenía esa horrible tensión de ánimo con su bravura constante en todos los *circos* y con todos los toros.

En Sevilla era imposible hablar públicamente del espada, criticándole sus atroces extravíos; tanto, que una noche en el Café Universal (hoy convertido en Círculo Mercantil) se permitió dar su opinión un sesudo inteligente, D. J. P., y de la mesa inmediata, un energúmeno, con otros de su misma calidad, produjeron un escándalo con sus insultos soeces al citado con iniciales, mi distinguido amigo.

Llegó hasta tal punto la exageración, que el *esparterismo* lo invadía todo y era tema constante de toda conversación; apareciendo entonces un arte de torear, desconocido de los antiguos inteligentes.

Ese arte era el de los calzones... por omitir otro consonante.

Sabido es, que en reuniéndose varios inteligentes taurinos se habla del arte; pero de esa cosa, de los... calzones, estaba reservado el tema á los *esparteristas*, que sólo definían por una causa, no parando jamás mientes en los terribles efectos.

A propósito de los calzones, no creo inoportuno citar un dicho del entendido banderillero Julián Sánchez. Había llegado el *Espartero* con su cuadrilla para trabajar en una plaza de primer orden, y cuando en hora oportuna determinó vestirse, indicó á Julián que abriese el mundo y le preparase la ropa interior. De cuatro calzoncillos blancos que sacó, todos ellos tenían roturas más ó menos extensas, y por tanto tuvo que coger el menos roto para que una moza de la fonda los cosiera. A un amigo que se hallaba presente, y á quien presentó aquellos trofeos de arte (?), hubo de decirle Sánchez:

—Ya lo vais, este chiquiyo se ha empeñado en que los toros lo jagan porvo, y por má que le igo que toree con defensa, no jase caso é mí y se burla. Me tíe siempre sobresaltao.

Y hablaba con razón el banderillero. ¿Quién no se sobresaltaba viendo al que por exceso de cariño comenzaron á nombrar por *Maoliyo*, ahorrándose el mote, volver la espalda á los toros que le desarmaban, y agachándose á coger la mula y armarla, tan ajeno del peligro que corría, á una vara del testuz de las fieras? ¿Puede darse un corazón más grande? Yo, que acostumbro á decir la verdad, confieso que no ví hasta el *Espartero*, hombre que tal hiciera y tan repetidas veces.

El célebre *Gordito*, en ocasión de ser preguntado por su opinión acerca de *Maoliyo*, no pudo menos de sintetizarla en este dicho gracioso:

—Eso no es torear; eso es ser un perro de presa.

Como que *Maoliyo*, en llegando á la cara de los toros, á cada pase se pegaba al cuello de las reses, y de este modo, no dejándoles terreno que cortar, se veía más seguro haciendo lo que nadie se atrevía.

Su principal defecto, lo imperdonable por atroz y antiartístico, era entrar á matar al volapié, que era su estilo y otra cosa no hacía.

Si *Maoliyo*, con su gran afición y su corazón más grande, hubiese alcanzado á un Montes, un *Chiclanero* ó un señor Manuel Domínguez, y de cualquiera de éstos hubiera dependido, es seguro que el de la Alfalfa, parando como paraba, siendo una columna ante los toros, habría llegado al grado firme, pero no hipotético que le señalaron sus adictos.

Derecho con la mula en la mano izquierda, pisando un terreno de compromiso, tomaba los toros tan en corto y lo *aguantaba* en el engaño, que al arranque de éstos y rematar los pases por encima de la cabeza, podía decirse que *romaneaba* todo aquel peso de carne torcida. Yo que le ví en Sevilla durante siete temporadas seguidas irse con la muletilla plegada ante toda clase de toros, presentando barriza, sonriente, decidido y con tanta franqueza, no podía menos de admirarle tanto derroche de valor, y más sí acontecía que algún toro se le humillaba al verle y él, *adelantándole en la cara*, lograba desde los tercios hacerle retroceder hasta dar con la penca en las tablas.

Ejecutar aquel avance era el delirio de la temeridad, porque solo con la calma estóica de aquel hombre y la certeza de que la mula no permanecía ociosa, sino que tapaba en el *acosón* los ojos de la res, podía restablecerse la tranquilidad en los que mirábamos aquella especie de pugilato.

Su juego de mula no era clásico ni educativo de las reses. Parar mucho, sí, pero sin comprender la mayor parte de las veces qué pases merecía el toro y dónde debía matarlo con presteza y defensa propia del torero. Andando el tiempo y fijándose en los golpes recibidos, adoptó el sistema de colocar la mula desplegada ante la frente del toro, el cuerpo quedaba derecho, atrás de la línea recta del pitón, y como *aguantaba* va podía decirse que estaba *segurísimo*. Que algo influyera en este cambio de actitud, postergando el sistema comprometido de colocar el cuerpo frente á la *cuna*, algún consejo de diestro entendido, que tal vez logró convencerle, es indudable, porque un cordobés célebre no cesaba en pública plaza de darle alguna lección por bajo para que no la aperciese la concurrencia.

El *Espartero*, que no era ligero de piernas, demostrábase activo en quites como el primero; pero era monótono en ellos, siempre lo mismo y por el mismo lado, porque torear por la derecha le salía con torpeza y doble compromiso. Sus recortes á medio capote eran cenidísimos y *parando*, poniendo á plomo el cuerpo como la esbelta torre de la Giralda; algunas veces daba largas, pero sin estética en las líneas; otras capeaba á la verónica, pero sin esa sal que necesita para que la suerte en la

manera de hacerla resulte limpia, bella, correcta en recibir al toro en los vuelos de la capa y despedirlo con el acompasado braceo que denota la homogeneidad ó conjunto de tiempos indispensables para repararle al toro, quedando á cada lance de pecho, y el capeador, sin perder la *cara*, girar solo sobre sus piés ganando con el contrario la línea recta al testuz.

Una vez le vi torear á lo chatre ó de tijerilla, porque tal vez hubiese oído hablar de tan desusada suerte; otras cuarteas con el capote al brazo.

Pero lo que era de admirar—según el gusto de los clásicos matadores—verle cuando por un acosón de la fiere, durante el tercio de varas, huían todos los toreros en busca del *olivo*, mostrarse tan sereno que, sin moverse, dejaba llegar al toro ganándole la cabeza con un cuarteo ceñidísimo.

¡Y sin embargo aquel hombre no ejecutaba la suerte de recibir!

¡Qué contrasentido! ¿Tendría miedo á ella, ó sería que su razón no se la explicaba? Yo opto por el segundo extremo.

En Manuel García se daban dos notas: la temeridad y lo casuístico. Su cruce estoqueando, era deficientísimo. Una instantánea escada en la plaza de Barcelona, afirma el juicio de los probados observadores inteligentes.

Colocábase Manuel muy en corto á matar, en el centro de la cabeza del toro, y embozando la muletilla y fija la vista en las *péndolas*, le acometía un nervioso zapateado para arrancar llegándose á la cabeza con el cuerpo torcido; esto es, dando el costado derecho, levantaba el brazo, produciendo un arqueo de él, y calaba el estoque casi perpendicular, olvidándose de la mano izquierda que, en vez de despegar al bruto con el quiebro indispensable, llevábala inconscientemente al vientre ó estómago siempre por regla general, por caso raro baja pocas veces. Las consecuencias de este censurable método iban computando las cogidas que ponían ayes en todos los labios; y basta tener presente que todas las heridas que recibiera tenían su situación en ambos muslos, en las ingles, en el vientre y en el pecho, aparte de otras de menor gravedad, para que con razón se le miese la cornada fatal que arrebatase la vida al valiente entre los más valientes, al hombre insensible al dolor de la carne.

¡Qué espectáculo más horroroso ofreció *Maoliyo* en el circo sevillano, la tarde del día 23 de Octubre de 1892!

Con motivo de terminar la empresa Muñoz el arriendo de la plaza, dispuso una extraordinaria corrida con seis toros de Veragua. El tercer toro, al tiempo de entrar á estoquearle á volapié el espada *Espartero*, le cogió por el pecho, causándole una herida de la cual manaba tanta sangre, que rota la pechera del camión y á la vista del público las manchas, que señalaban la importancia de la herida, produjo un verdadero escándalo. Ni las amonestaciones del celebrado espada *Guerrita*, ni las de los demás diestros de ambas cuadrillas, conseguían hacer que *Espartero* abandonase estoque y muleta, yendo á la enfermería para que le curasen. El Marqués de Esquivel, que presidía esta corrida, en vista de la actitud de las personas más sensatas, tuvo que mandar que saliesen al redondeo los dependientes de la autoridad para que retirasen, si no por grado, por fuerza á tan temerario estoqueador. Lo que entonces ocurrió fué horrible: luchando á brazo partido el *Espartero* con la policía, loco, fréntico, creíase que era tratarle mal ante el pueblo, que tanto le idolatraba, y que de ningún modo podía aceptar que Guerra concluyese con el toro. Gritos, aullidos, protestas de los *esparteristas*: compasión, amor al prójimo, de parte del distinguido concurso de los centros de piedra. La razón se impuso; la policía cumplió un deber de humanidad, y el *Espartero* fué llevado á la enfermería.

El toro fué mareado con sendos capotazos, y dobló, no teniendo que ejercer de matador *Guerrita*.

¿Qué se hubiese dicho en Sevilla si ocurriese lo último?

Aquella noche no había otra conversación en la ciudad. Sosteníase—¡qué atrocidad!—que el espada estaba en su derecho, y que la presidencia era nadie para retirar á un torero herido.

Discutióse largamente sobre esta faz dolorosa de nuestras corridas de toros, y en apoyo se citaban casos de espadas que estando heridos no se retiraron sino después de haber muerto al toro.

Harto de oír sandeces, recuerdo que en *El Cronista* puse un suelto que mereció toda la aprobación de las gentes cultas y sensatas, y de él se hizo calurosos elogios entre los señores Magistrados de la Audiencia.

«Allí—decía yo,—no había que temer por lo que va era ocurrido, sino por lo que iba á ocurrir. Un hombre herido en la cavidad torácica, desconociéndose la importancia de la lesión, de la cual solo era manifiesta el sitio y la sangre abundante que manaba enrojeciendo la ropa, ¿cómo consentirle que siguiese ante el toro y le estoqueara de nuevo para que en el esfuerzo quedase pendiente de un asta y cadáver? El torero en salud se pertenece al público que paga para verle trabajar; el diestro herido cesa en su compromiso, y la humanidad, la misericordia, el sentimiento dulce y cristiano, aconseja curarle y protegerle.»

Por fortuna, ya que no por milagro, el *Espartero* vió que empezaba á cicatrizar la herida á los cuatro días, gracias á su naturaleza de hierro y á los cuidados del inteligente médico D. Narciso Vázquez.

Pasaron dos años escasos; el *Espartero*, si bien toreaba con más conocimiento, seguía con el mismo defecto capital del cruce de muleta, y en la tarde del día 27 de Mayo de 1894, el primer toro de los seis de Miura, llamado *Perdigón*, le enganchó por dos veces: una al entrar á matar, cogiendo solo un pinchazo, lanzándole el toro á gran altura al hacer apoyo el pitón en la entrepierna del espada; se levantó lleno de coraje y volvió á pasar, demostrando toda la entereza de su ánimo y el ningún efecto de la anterior cogida, y cuando sediento de venganza y sin cuidarse en nada de lo sobre sí que estaba el toro, entró á matar por segunda vez, *durmiose* sobre el merrillo y la consecuencia tuvo inevitablemente que ser nueva cogida por el vientre, caída inmediata por el volteo y quedar exánime casi delante de su enemigo, que le recargó en tierra.

No le mató el colapso; ningún hombre por duro que sea puede tenerse en pié y mover los brazos y hacer fuerza con un estoque, estando privado de la respiración. La gran estocada que mató á *Perdigón* así lo acredita. El cuerno perforó el hipo-gastrio, y esto fué todo: el fuerte varetazo sobre el esternón y clavícula izquierda, debieronse á los movimientos que hace toda res al derrote de un lado para otro cuando tiene cualquier objeto sobre la cabeza.

Testigos presenciales de este doloroso suceso, cuentan que *Espartero*, al ser llevado á la enfermería, volvió la cabeza hacia donde quedaba el toro, pronunció algo así como una horrible blasfemia, y dió un estirón. Entonces fué hombre muerto.

El Madrid aficionado que presencié la horripilante escena, no lo olvidará. Sevilla hizo locuras entonces. Recíprocamente se lanzaron la culpa ambas poblaciones, sin tener en cuenta que *Espartero* era una letra á un vencimiento fatal. La musa popular lo dijo, quizá con maravilloso instinto:

«En una espartería  
llora un chiquillo;  
quién había de decir  
que sería otro *Pepe Ilo*.»

Su muerte conmovió á España entera; su entierro en Sevilla, una manifestación delirante de cariño; y, cuando depositado el cadáver embalsamado en el cementerio de San Fernando, regresó á la ciudad toda aquella innumerable muchedumbre, los sevillanos se sintieron orgullosos de la honra de aquel mártir de su terquedad.

*Espartero*, que tal como lo representa el retrato de 1885, era delgado y algo pálido de color, fué robusteciéndose cada año más, hasta tener un rostro encendido como una rosa. De estatura regular, ojos negros, sonrisa siempre en los labios, parecía, por inocente, un niño doctrino.

¡Veintiocho años, cuatro meses y nueve días de edad!

¡Pobre *Maoliyo*! ¡¡¡23 cornadas!!!

P. P. T.

Málaga y Julio, 1898.

# LOS NIÑOS CORDOBESES

Y

## LOS NIÑOS SEVILLANOS

No es de ayer precisamente la formación de cuadrillas *infantiles* que, como las por epígrafe citadas, fomenten la afición taurómaca de la gente moza en estos dos grandes centros taurinos, especie de *Mecas*, que, cual la de Oriente y la de Occidente, mantienen en los fieles el culto vivo á una afición cuyo origen se pierde en lo remoto de las historias, antes y después de localizarse en la península ibérica.

*Caniqui*, torero cordobés, formó y dirigió, allá por el año 70, una cuadrilla á cuya enunciación histórica bastaría la gloria de haber figurado como matador de ella *Guerrita*, alternando con el malogrado *Manene*, y rodeados de *Mojino*, *Bebe*, *Orejita* y otros que cooperaron á su apogeo. El *Lavi*, torero gaditano, llevando de segundo espada á *Juaneco*, organizó también otra cuadrilla infantil que recogía buena cosecha de palmas en los circos españoles, en la época floreciente del toreo.

Fernando Lobo (*Lobito*), embarcó en 1887 para América con media cuadrilla de niños, compuesta de Francisco Bonal (*Bonarillo*), Manuel Morales (*Mazzantinito*), y Antonio Lobo (*Lobito chico*) (muerto éste desgraciadamente en la plaza de San Fernando). *Bonarillo* fué en aquella *provechosa* excursión el sobresaliente de espada. La más famosa de cuantas hubo, y que más tiempo se ha sostenido en *buen cartel*, fué la de *Niños Sevillanos*, capitaneada por *Faico* y *Minuto*, y, á la salida de éste, por *Colorín*, en sustitución.

Al presentarse por primera vez en el circo malagueño, en Diciembre de 1889, lidiando seis novillos preciosos de Orozco, escribí lo que sigue y copio por curiosidad: «*Faico* y *Minuto* son dos entidades, dos naturalezas, dos tendencias taurinas que se complementan en una sola manifestación de arte precoz.

Y discípulos de estos *niños* prodigiosos son los demás de la cuadrilla: *Saleri*, *Ostioncito*, *Vaquero*, *Primito* y *Perdigón*, para no citar á los picadores menos notables.

Pues bien, recogida la llave y cambiados los capotes de paseo por los de brega, salió el primer berrendo de Orozco, y desde este momento empezaron las verónicas, las navarras, los quites dobles y sencillos, las largas, los recortes, los galleos y todos los lances de capa, ejecutados con limpieza y gusto, y luego los pares de banderillas que adornaban el morrillo como cintas de colores, y después con la muleta los pases de pecho, naturales, ayudados, cambiados, redondos y las estocadas que acaban con la vida del bicho, cuya pujanza viene ya castigada por las puyas, los palos y el trapo, hasta rendirse á los piés del matador el que entrara desafiando las iras de la cuadrilla.

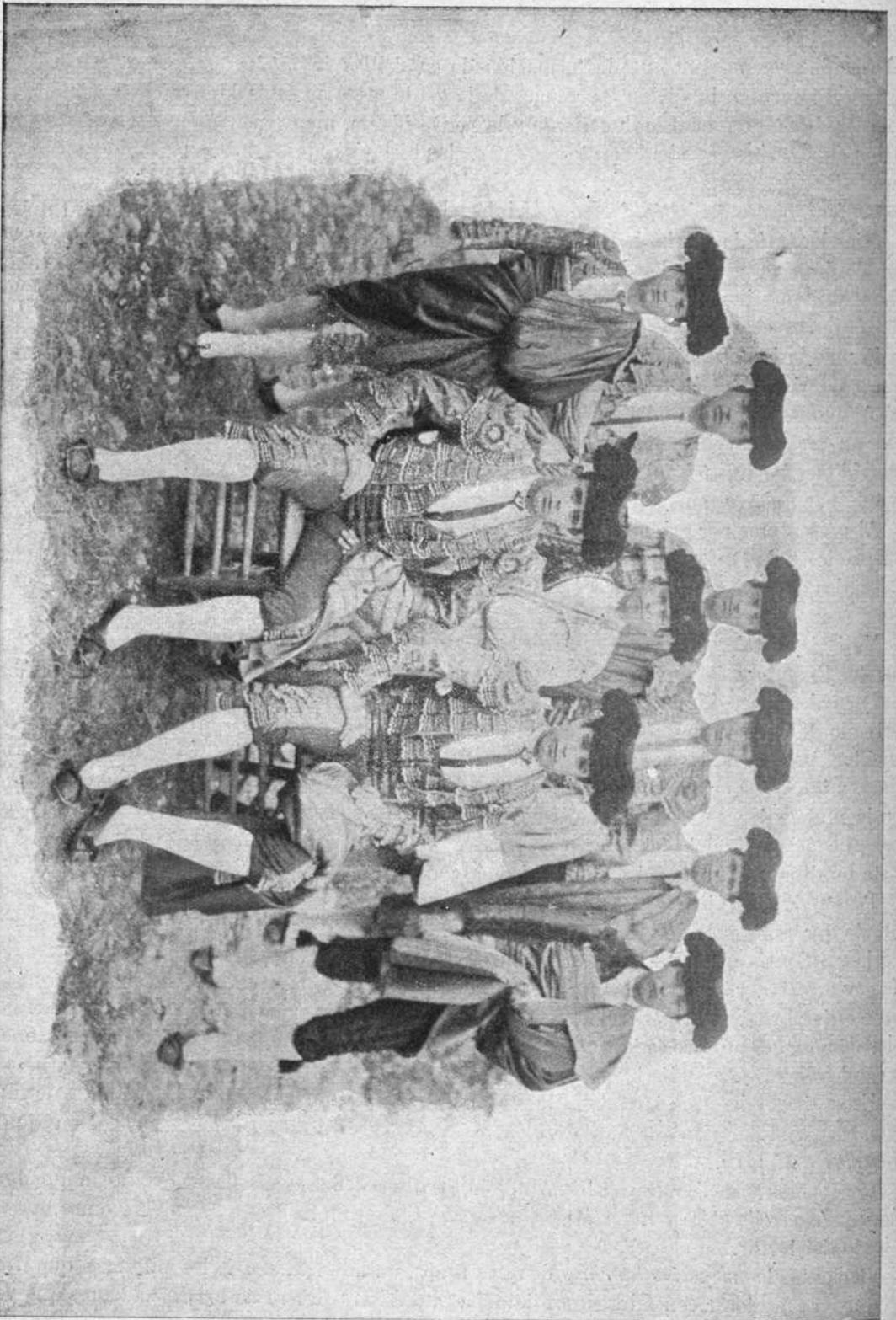
Pero todo esto, llevado á cabo por unos chicos que tienen más de niños que de hombres, con un ganado que tenía más de toros que de novillos, sin huir nunca el bulto, ni esquivar el peligro, con arrojo y valentía propios de maestros consumados en su arte, arrebató al público que *en masa* aplaudía y vitoreaba, y mientras los sombreros iban al redondel, los pañuelos se agitaban en los palcos como enjambre de mariposas blancas alrededor de las flores, y cuando el desatentado arrojo exponía á los diestros, el público se levantaba como un solo hombre para en un ¡ay! prolongado tomar su parte en el peligro y aplaudía luego gozoso cuando los veía salir ilesos del terreno del toro.»

Estas líneas dan una idea de la importancia que en su día alcanzara la cuadrilla de *Faico* y *Minuto*, emulando glorias que yo no presencié de aquella otra de niños cordobeses, en que lucieron *Guerrita* y *Manene*.

Cordobeses y sevillanos son hoy también los niños de las cuadrillas nacientes en que figuran *Machaca* y *Lagartijo chico* y *Revertito* y *Gallito chico*, cuyos retratos en grupo ofrecemos hoy al conocimiento del lector.

Recientes las *monerías taurinas* de estos niños, en la memoria de los públicos que frecuentan, no quisiera desflorar con minuciosos datos la impresión primera de los espectadores que verán bregar con desahogo, pasar de muleta con frescura, banderillar con gracia, *tirarse* á matar como *hombrécitos*, y, en conjunto, torear con arte; prometiendo ser para la afición, como lo fueron las cuadrillas que las han precedido, venero de toreros que sostengan en su día los prestigios y las glorias de las dos ciudades taurinas españolas: Sevilla y Córdoba.

R. P. R.



CUADRILLA DE NIÑOS CORDOBESSES, dirigida por Rafael González (*Machaguito*) y Rafael Molina (*Lagartijo chico*).



CUADRILLA DE NIÑOS SEVILLANOS, dirigida por *Revertito* y *Gallito chico*.

# Novilladas en Madrid.

El día 24 del actual se verificó en esta corte una corrida con ganado, desecho de tiente y cerrado, de la vacada de los Sres. Moreno Santamaría, ejerciendo de matadores los diestros *Corcito*, *Llaverito* y *Vaquerito*, nuevos los dos últimos en esta plaza.

Los toros resultaron mansurroneos, dejándose lidiar á duras penas.

Los tres primeros, que fueron de poco respeto, aceptaron a regañadientes las varas indispensables para no ser tostados, huyendo en cuanto sentían el hierro y mostrando tan poca voluntad como poder.

Los corridos en cuarto y quinto lugar, fueron justamente condenados al suplicio del fuego, y, solo el sexto, pudo decirse que tenía condiciones de toro; fué el más bravo y noblote, aunque de potencias anduvo también escaso.

Menos mal que todos ellos llegaron á la hora de morir bastante manejables, aunque no para los espadas que hubieron de entenderse con ellos.

*Corcito*, a quien ya hemos visto en temporadas anteriores, aunque ignora mucho, demuestra mucha voluntad, se defiende regularmente con el capote y muleta, para algo, hiere con decisión y es muy valiente y sereno para andar junto á los toros.

A *Llaverito* le aconsejamos que regrese a México, donde seguramente logrará más éxitos y más dinero que por acá, á juzgar por lo que le vimos hacer el día 24. Le falta aprender mucho para poder alternar en esta plaza.

*Vaquerito* nos pareció bastante sereno y valiente; no pudimos apreciar su trabajo, porque como era la primera vez que toreaba en plaza de tanta categoría como la de Madrid, natural era que el muchacho estuviese cohibido y emocionado, y que el temor á un público que no conocía no le permitiese desplegar todas sus facultades. Si volvemos á verle por acá, juzgaremos con más conocimiento lo que puede ese diestro dar de sí.

Los tres espadas fueron muy aplaudidos banderilleando el sexto, sobre todo *Corcito*, que cambió un par de las cortas, superior.

En quites estuvieron los muchachos oportunos, excepto *Vaquerito*, que hizo algunos por el terreno del peligro.

*Mancheguito* libró á *Corcito* de una cornada, pues el espada cayó en la cara del toro y éste lo vió, y al revolverse para recogerle, se encontró con el capote de Fernando que acudió muy á tiempo y bien. Ovación al chico. De los picadores, ninguno. Los banderilleros, mal. La entrada, floja, muy floja. La presidencia, acertada.

\*  
\*\*

El espectáculo que presenciámos el día 25 en nuestra plaza fué una exhibición de fuegos artificiales, más que corrida de novillos. Los honores de la función correspondieron por completo al piro-técnico.

Los seis *bichos* que salieron de los chiqueros y que, según *rezaban* los carteles, eran todos desecho de tiente y cerrado, procedentes de la ganadería del Sr. García y Oñoro (antes Salamanca), resultaron verdaderos cangrejos por lo pequeños, gallinas por lo cobardes, y bueyes, por lo mansos. En fin, los animalitos en cuestión eran todo lo que ustedes quieran, menos toros.

De los seis, cinco fueron tostados, y aún no hemos podido explicarnos por qué no lo fué el quinto, que tan merecido se lo tuvo como sus compañeros.

Dicho está que con moruchos que desde que salen al redondel solo piensan en la huida, buscando por dónde escapar y procurando colarse en el callejón á la primera oportunidad, poco pudieron hacer los diestros á pesar de la buena voluntad que en su trabajo demostraron.

*Mancheguito*, hizo lo que pudo con el capote y lo que debía con la muleta y el estoque, aprovechando para deshacerse cuanto antes de enemigos tan cobardes y corretones. Al primero, le atizó media estocada baja; y, al cuarto, otra media en buen sitio, previo un trasteo muy ceñido y entrando con guapeza.

Carrillo estuvo muy trabajador, procurando en lo posible quedar bien, y lo consiguió trasteando de muleta con alguna inteligencia, parado y cerca, para propinar al segundo una buena estocada á *volapié*, entrando y saliendo como el arte manda; al cuarto le atizó media bastante aceptable.

*Murcia* . . . vale más no hablar de lo que hizo este diestro; baste con decir que vimos los mansos en el redondel y que al toro tercero lo arrastraron vivo; el sexto acabó de una dolorosa . . . ¡qué conciencia toreral!

Los picadores, no tuvieron ocasión de hacer nada, ni bueno, ni malo.

Con las banderillas y bregando, *Mancheguito* de Córdoba y *Sordo*.

La presidencia, regular.

La entrada, á la altura de la corrida.

DON HERMÓGENES.



# stafeta taurina



## Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Supleamos encarecidamente á dichos señores, que al hacer la devolución de ejemplares sobrantes á esta Administración, se sirvan especificar con claridad su procedencia.

A la hora de cerrar el número, no hemos recibido de nuestros corresponsales la reseña y fotografías de la corrida celebrada en Barcelona á beneficio de la Cruz Roja el día 17 del actual; razón por la que nos vemos hoy en la necesidad de privar de ellas á nuestros lectores, á quienes rogamos nos perdonen esta involuntaria omisión.

**Andújar, 25, 7 50 t.**—SOL Y SOMBRA.—Toros Trespalacios, cumplieron. *Torerito*, bien; tercer toro, gran estocada, recibiendo. Ovación. *Quilín*, brazo fracturado. Caballos, nueve.—*Carrión*.

Leemos en nuestro estimado colega *Heraldo de Madrid*, que según telegrafan de Montpellier (Francia), el Club taurino «La Muleta» ha regalado á la hija del espada Enrique Vargas, *Minuto*, correspondiendo á su brindis de este diestro, un hermoso collar de brillantes, valorado en 3.000 francos.

El 14 de Agosto, toreará en la plaza de Llerena el espada Joaquín Hernández, *Parrao*.

**Toulouse (Francia).**—El día 14 del actual se verificó en aquella plaza la quinta corrida española, actuando en ella los espadas *Minuto* y *Reverte*.

El ganado, de Concha y Sierra, resultó muy bueno, sobresaliendo los toros segundo, tercero y quinto, que mostraron codicia y poder.

*Minuto* quedó bien, á pesar de que los toros eran demasiado grandes para él. Hizo quites superiores, se adornó mucho con el capote y la muleta, y al herir estuvo bastante afortunado. Las ovaciones se repetían con delirante entusiasmo, exclamando el valor, casi temerario, del muchacho.

*Reverte* estuvo superior en todo, compartiendo con *Minuto* los continuados aplausos con que la concurrencia premió su excelente trabajo.

Los picadores, medianos.  
Los banderilleros, bien en general.

La presidencia, acertada.  
Los servicios de plaza, buenos.

En conjunto, resultó esta la mejor corrida que se ha presenciado en Toulouse.

Una vez más agradecemos á la empresa sus desvelos por colocar aquella plaza á la altura de las mejores de Francia.

—*Bonif.*

En Zafra se verificará una corrida de toros el día 17 de Agosto, en la que actuará el espada *Minuto*.

El diestro Bartolomé Jiménez, Murcia, tiene contratadas para el mes de Agosto una corrida con reses de Ripamillán, que se efectuará en Huesca el día 10, y otra en Jumilla el 18, con ganado de Flores.

**Valencia, 24, 7,15 t.**—SOL Y SOMBRA.—Toros Cámara, regulares. *Mazzantini*, en su primero, desconfiado pasando; regular hiriendo. En su segundo, pesado muleteando; desgraciado hiriendo. Fuentes, bien en sus dos toros. *Bombita*, en su primero, desgraciado. En su segundo, regular. Caballos, 13. Entrada, media plaza. Al dar un capotazo al segundo toro el banderillero *Valencia*, ha sido alcanzado al saltar la barrera, dándole un trompazo; siendo retirado á la enfermería y saliendo al poco rato.

**Valencia, 25, 7,40 t.**—SOL Y SOMBRA.—Toros Miura, buenos. Moreno, regulares. *Mazzantini*, bien primero; regular segundo. *Lagartijillo*, valiente pasando; bien hiriendo. Fuentes, bien pasando é hiriendo; los dos banderilleando, superiores. *Bombita*, mediano en sus dos. Caballos, 18. Entrada, buena.—*Luis*.

En el próximo número publicaremos una extensa información gráfica de ambas corridas.

**Santander.**—El día 24 del actual se verificó en aquella plaza una corrida con reses de Muruve, estoqueadas por los espadas *Minuto*, *Reverte* y *Algabeño*.

El ganado, sin ser sobresaliente, hizo en general buena pelea.

*Minuto* fué muy aplaudido con el capote y la muleta, y estuvo bastante afortunado al herir.

*Reverte* quedó regular en el segundo y bien en el quinto. *Algabeño*, superior en el tercero y en el sexto, al que atizó la estocada de la tarde, por lo que varios entusiastas aficionados le sacaron de la plaza en hombros.

Los picadores, regular.  
Los banderilleros, bien.  
La dirección, nula.  
La presidencia, acertada.  
La entrada, mediana.—*El corresponsal*.

Nuestro querido amigo y Director, Sr. Carrión, ha regresado de Andújar, adonde fué con objeto de asistir á la inauguración de la nueva plaza de toros.

En el número próximo publicaremos una extensa información de los principales incidentes de la corrida celebrada en dicha ciudad el día 25 del presente mes.

Nuestro estimado corresponsal en Cádiz, Sr. Escalante Gómez, ha pasado en Málaga una corta temporada, habiendo tenido el gusto de saludar, durante su permanencia en la ciudad andaluza, al empresario de la plaza de Caracas (Venezuela), D. José Ors, el cual le comunicó algunos detalles referentes a la próxima temporada taurina de aquella población americana.

Los espadas que hasta la fecha tiene dicho señor contratados, son Vicente Ferrer y José Villegas, *Potoco*, y como banderilleros á *Monsolivi* y *Pepín*.

Además, es muy probable vayan también *Bebe chico* y *Valenciano*.

El número de corridas que piensa celebrar dicho señor son 20, haciendo luego una excursión por Bogotá.



El simpático diestro Francisco Bonal, *Bonarillo*, toreará este año en Lima.



Han sido nombrados corresponsales literarios y fotógrafos de este semanario:

En Nimes (Francia), Mr. Geoffroy y *Mosca*.

En Toulouse (Francia), *Bonniff*.



El diestro Alberto Escobar, *Juanerito*, está en tratos con una empresa de Venezuela, y será muy fácil que toree en alguna importante plaza de aquella República buen número de corridas en el invierno próximo.



Los días 6 y 7 de Agosto próximo se celebrarán en Cartagena, con motivo de la feria, dos corridas de toros, en las que *Guerrita* y *Lagartijillo* lidiarán reses de Muruve y Cámara; éstos, según se dice, en sustitución de los del Saltillo, que padecen la epizootia.



En la plaza de toros de Caravaca torearán el 24 de Septiembre venidero, los espadas *Mancheguito* y *Chispa*.



El valiente diestro Pascual González, *Almanseño*, ha sido contratado para torear varias corridas en Alicante, como banderillero.



Un periódico de La Unión aboga por la celebración en aquella plaza de una novillada en la que tomen parte *Nave-rito*, *el Alavés*, ó *Mancheguito*.



Antonio Haro, *Malaqueño*, toreará en Linares varias corridas muy en breve.



El valiente diestro Nicanor Villa, *Villita*, que ya está restablecido de su reciente enfermedad, será muy fácil que toree varias corridas en una acreditada plaza de México.



Según nos comunican de Sevilla, el día 15 del actual se inauguró el *Centro Taurino Sevillano*, establecido en la calle de las Sierpes.

El salón vestibulo está adornado con exquisito gusto, viéndose en él cuatro magníficos retratos de los espadas *Espartero* (q. e. p. d.), *Guerrita*, *Faico* y *Fuentes*.

Componen la Junta Directiva los señores siguientes:

Presidente honorario: Rafael Guerra, *Guerrita*.

Idem efectivo: Antonio Fuentes.

Vicepresidente: D. José Gutiérrez.

Tesorero: D. Francisco Carvajal.

Secretario: D. José López.

Contador: D. Manuel Llano.

Vocales: D. Manuel de P. Romero, D. Luis Marquez, don Federico Escobar, D. Cayetano Leva Torres, D. José Carvajal, D. Agustín Martínez, D. Avelino Hevia y D. José González.

Los socios serán de tres clases: *propietarios* D. José Gutiérrez y Gutiérrez, conocido por *Pepe el del Coliseo*, D. Francisco Carvajal y D. José López Domínguez, *numerarios* y *honorarios*.

Estos últimos, según el art. 6.º del Reglamento, serán nombrados por la Sociedad, en atención á sus méritos y protección que dispensen al arte taurino.

Entre los recién nombrados se cuentan D. Miguel Corona, D. Francisco Mata, D. Angel R. Chaves, director de *El Enano*, D. Ricardo Ruiz de la Vega, los Sres. Carrión hermanos, propietarios de SOL Y SOMBRA, y otros.



**Lisboa.**—Siguen los beneficios. El celebrado el domingo 17 del actual fué el de Rafael Peixinho, uno de los banderilleros que más simpatías cuenta entre nosotros, como se vió en la plaza por las muchas demostraciones de aprecio de que fué objeto.

Lidiáronse doce toros de la ganadería de Máximo Falcón, que salieron bastante desiguales. Solo el quinto tuvo cara de toro. Cumplieron el segundo, cuarto, sexto, séptimo y duodécimo, y los demás podían ser destinados para una carreta.

Sin embargo, *Parrao* estuvo muy trabajador y diligente, agradando bastante. En el cuarto y noveno consiguió mostrar que vale, en los cuales empleó una faena de muleta correcta y lucida, que el público aplaudió. Con los palos estuvo bien en el cuarto, quebrando un par y cuarteando dos, todos muy buenos.

Manuel Casimiro estuvo bien en el séptimo, al cual toró con inteligencia, y Joaquín Alves igualmente en el quinto, por el cual fué derrumbado juntamente con el caballo, felizmente sin consecuencias. Uno y otro fueron muy aplaudidos.

De los banderilleros, muy bien Rafael Peixinho en el sexto, Theodoro en el octavo y Cadete en el tercero; Torres Blanco, apático en el segundo y regular en el undécimo; *Americano*, bien en la brega y en un par al cuarteo en el noveno. Manuel dos Santos, que alternó por primera vez en nuestra plaza, hizo un trabajo un tanto precipitado, mas no desagradó; es de creer que enmendará ese defecto pasado algún tiempo, porque posee buenas facultades para ser un buen banderillero y demuestra mucho arrojo para el arte. Malaver, que fué achuchado por el segundo dentro de la barrera, quedó fuera de acción, no pudiendo continuar la lidia.

Rafael Peixinho fué obsequiado por sus amigos con muchas flores y varios regalos de subido valor.

Los mozos de forcado, bien.

La dirección, regular.

La entrada, muy buena al sol y bastante regular á la sombra.—Carlos Abreu.

## IMPORTANTE

Se hallan de venta en esta Administración magníficas tapas para encuadernar la colección de este semanario correspondiente al año 1897, al precio de

En Madrid..... 2 pesetas.

En provincias..... 2.50 .

También tenemos á la venta colecciones de dicho año, encuadernadas, al precio de

En Madrid..... 10 pesetas.

En provincias..... 11 .

Advertimos á los Sres. Corresponsales que no se admiten devoluciones en los pedidos de tapas y colecciones que nos hagan.